

DEUDA EXTERNA DE AMÉRICA LATINA**EL AUTOMATISMO DE LA DEUDA****San José: DEI, 1988. 112 págs.***Franz Hinkelammert*

“Quien cae en una deuda impagable pierde su libertad –dice Hinkelammert-. No le queda en ningún momento de su vida en la que él se puede autodeterminar. El acreedor lo tiene todo en sus manos. Al serle impuesto algo imposible nunca más sale de sus obligaciones y ninguna de sus obligaciones tiene final. Siempre debe mucho más de lo que él da. Cae en la esclavitud. La deuda impagable transformó a América Latina en un Sísifo que nunca llega a donde intenta llegar pero que jamás puede descansar. Se enfrenta a un imposible que no libera, sino que esclaviza. Exigir cumplir con lo que no se puede, es destruir la vida posible”.

De este modo caracteriza la situación de nuestro continente el autor del libro, economista y teólogo que intenta un aporte para la discusión del problema de la deuda externa.

En la primera parte del ensayo, presenta un análisis de la deuda desde su surgimiento hasta la actualidad. La idea central del trabajo es que la deuda externa de América Latina y las inversiones extranjeras en el continente, no han implicado transferencias de ahorros de los países del centro hacia los países deudores.

¿Cómo surge la deuda externa?. Se origina en la década del '50 durante esos años y hasta fines de los '60, en América Latina se realizan planes de desarrollo con la participación de capitales extranjeros. En el período hay una inversión extranjera de aproximadamente 55.000 millones de dólares, inversión que generan unos 65.000 millones de dólares en utilidades.

En esos años, la balanza comercial de los países del continente se mantiene positiva,

por lo que América Latina no recibe excedentes del exterior. La deuda (que alcanzaba los 10.000 millones de dólares en el '58 y cerca de 30.000 en el '70) se genera sólo por a transferencia de utilidades de la inversión "extranjera". Ahora bien, Hinkelammert destaca que de la llamada inversión "extranjera", la gran mayoría proviene de la movilización de ahorros de los países receptores (según datos del autor desde el '68 sólo en 15% de la inversión extranjera proviene efectivamente del exterior).

De este modo América Latina a financiando con su ahorro las inversiones extranjeras, que presentan en el período una rentabilidad del orden del 800% y dieron origen a la deuda externa.

Este hecho demuestra que, contra lo que todas las teorías sobre el imperialismo sostienen, el capital central no transfiere excedentes a los países periféricos, sino que moviliza ahorros de los países receptores, con los que financian sus inversiones para luego transferir las utilidades que producen, de la periferia al centro.

El problema de la deuda pondría entonces de manifiesto la incapacidad del capital extranjero de convertirse en agente de desarrollo de nuestros países. La "ayuda" que ofrece es la que ha dado origen a la deuda externa.

Como la salida de divisas creada por la transferencia de utilidades no llega a financiarse con los saldos exportables, que se achican por el deterioro de los términos de intercambio, los países endeudados deben recurrir a créditos externos, los que exigen a la vez nuevos créditos.

A partir de la década del '70, los intereses adeudados pasan a tener mayor importancia que la transferencia de utilidades. La deuda crece durante estos años, además, por la fuga de capitales y los grandes gastos militares que supone el mantenimiento de los regímenes de Seguridad Nacional.

Cuando en 1982 los países centrales exigen el pago de la deuda, ésta llegaba casi a

los 300.000 millones de dólares. Desde ese año hasta 1986, América Latina ha transferido al centro unos 110.000 millones de dólares, que cubren sólo la mitad de los intereses adeudados.

La mitad n pagada de los intereses pasa a engrosar la deuda, que crece entre el '82 y el '86 en unos 100.000 millones de dólares (el nivel de crecimiento es del 5% anual). El resultado de este automatismo del crecimiento de la deuda es que por cada dólar que se paga, la deuda crece un dólar.

Para hacer frente a los intereses de la deuda se recurre nuevamente a créditos externos, que exigirán más y más créditos. Actualmente, la relación se ha invertido: "la deuda no crece porque la banca dé nuevos créditos, sino que la banca da nuevos créditos porque la deuda crece".

El FMI y el Banco Mundial exigen a nuestros países un "ajuste estructural" que permita el pago de la deuda. Plantean la necesidad de un cambio de estructuras que permita la transferencia a los países centrales, de un máximo de excedente. Se apropian así del concepto de cambio de estructuras revirtiendo su significado: no se trata de un cambio orientado a transformar un sistema injusto o dependiente, se orienta a la implantación de un capitalismo extremo que permita una economía de extracción del continente.

El ajuste estructural supone, entre otras cosas, la orientación de la economía hacia el desarrollo de las exportaciones, limitar el desarrollo nacional, privatizar las funciones económicas, el debilitamiento de las funciones sociales del Estado, participación de capitales extranjeros en todas las actividades económicas, y un aparato estatal capaz de imponer a la población este modelo.

Frente a esta situación, las soluciones propuestas (anulación parcial de la deuda, conversión de la deuda en inversión extranjera, acceso a nuevos créditos) no alcanzan a dar solución.

Es que la deuda externa de América Latina pone de manifiesto la crisis del sistema financiero internacional y de la participación del capital extranjero en el Tercer Mundo. La

solución debe ser tan radical como el problema mismo y debe estar encaminada a crear un nuevo ordenamiento económico mundial.

Hinkelammert propone algunas pautas a tenerse en cuenta: la marginación del capital extranjero, créditos sólo a corto plazo y tasas de interés acordes con las de crecimiento de los países deudores, nuevo ordenamiento de mercados y libre acceso al conocimiento de las nuevas tecnologías.

Una reflexión sobre aspectos teológicos de la deuda completa la primer parte del libro. El autor señala que la redención del hombre no es más que la liberación de una deuda impagable que tiene con Dios. Sólo el perdón puede redimir al hombre de esta situación de deuda impagable.

En la segunda parte, se presenta una crítica a la teoría neoclásica, que no puede dar cuenta del problema del endeudamiento externo del Tercer Mundo. Esta teoría justifica el cobro de interés por el capital, interés determinado por la escasez en el mercado. Es necesario oponerse a esta teoría, creando elementos teóricos que expliquen la relación capital-interés teniendo en cuenta la tasa de crecimiento.

La última parte del libro es un análisis de la relación entre la balanza comercial y el surgimiento de la deuda. El autor busca explicitar la tesis que sostiene: la deuda surge a partir del flujo de ahorro interno de América Latina a los países del centro.

Emprender el debate sobre la solución política que exige el tema de la deuda externa es también discutir el camino a seguir a partir de la deuda. La resistencia popular al pago, la declaración de moratoria por todos los países endeudados y la elaboración de un proyecto de desarrollo del tercer mundo, política que ideológicamente se expresa en las teorías neoliberales del mercado total. Hinkelammert afirma que es necesario levantar el proyecto de una nueva sociedad.

MARTIN VIEDMA

FE DE ERRATAS

Revista: RELIGIÓN Y SOCIEDAD Nº 5 - Diciembre de 1987

En dicha edición, en el artículo "Una aproximación sociológica a la Fiesta del Señor de los Milagros de Mailin" se ha deslizado un error de compaginación.

- La página 44 debe ir en lugar de la 47.

- La página 43 antes de la 47.

Orden final: 37-38-39-40-41-42-44-45-46-43-47-48-49-50-51-52-53.